

BOLETÍN INFORMATIVO DE LAS MISIONES
DOMINICAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 141 - 28006 MADRID
TELÉFONO 915 642 612

DIRIGEN:
FRAY FRANCISCO L. DE FARAGÓ PALOU, OP
FRAY SANTOS LÓPEZ MIGUEL, OP

DEPÓSITO LEGAL: VA 11-1982

HTTP://WWW.SELVASAMAZONICAS.ORG
INFO@SELVASAMAZONICAS.ORG



N. 230 MAYO—JUNIO 2011

EN ESTE BOLETÍN:

- **Entrevista a fray Santiago Echeverría**
- **Fray Ignacio nos habla del cambio por causa del paso del nomadismo al sedentarismo en la selva.**
- **Marcha del P. Santiago de la Misión de Timpía. Momentos de añoranza y evaluación**
- **Semana escolar de animación misionera**

Editorial

Mes de Mayo, mes de las flores, mes de María, mes de la plenitud primaveral.

Es hermoso reavivar los sentimientos más hondos de la persona humana. Y

con el mes de Mayo llega aquello que Selvas Amazónicas llama: MES DE LA CAMPAÑA MISIONERA. En efecto, todas las fuerzas y energías se centran en crear ilusión en vosotros, lectores de este Boletín. Las esperanzas son grandes porque los amigos de Selvas Amazónicas tienen corazón, tienen alma, tienen algo de difícil descripción. Gracias a vuestro esfuerzo, generosidad e identificación misionera un puñado de abnegados misioneros y misioneras luchan, trabajan, se desviven por hacer más agradable la vida de unas gentes que han tenido peor suerte en la vida. Ellos son objeto de nuestra especial predilección. El sermón de las bienaventuranzas representa como el emblema de nuestra actividad misionera: los pobres, los margi-

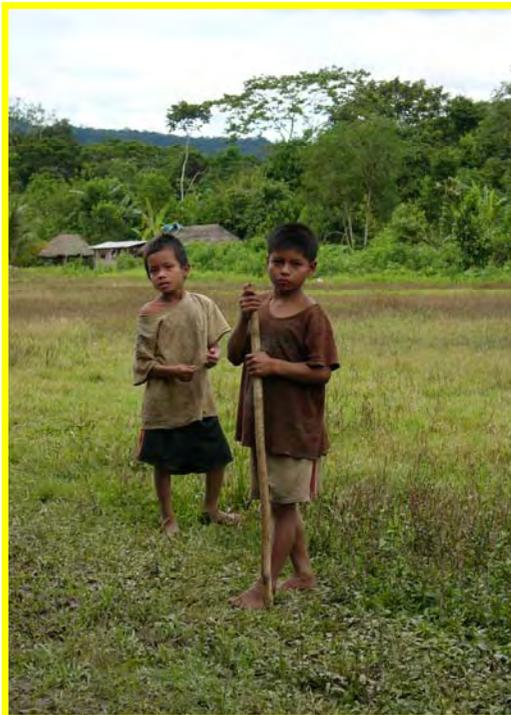
nados, los desheredados de la tierra caben en el corazón de Cristo; y curiosamente ese canto arrancado del espíritu de Jesús de Nazaret ha penetrado

ñamiento a la dignidad de las mujeres, Atención esmerada a los niños necesitados. Queremos promover las misiones entre niños, adolescentes, jóvenes.

Hay un entusiasmo inusitado en hallar ese ejército de voluntarios que, olvidándose de sí mismos, se lanzan a la aventura más hermosa a favor de nuestras gentes.

Desde las páginas de este sencillo Boletín vayan nuestras plegarias hacia vosotros, lectores de Selvas Amazónicas. Que Dios bendiga esta Campaña, que el espíritu misionero no decaiga, que vuestra generosidad, tantas veces demostrada, arranque sentimientos de piedad, amor y gratitud. Os debemos mucho.

Los misioneros lo saben y no dejan de orar insistentemente por todos vosotros, por vuestras familias y por vuestros hijos. Que este mes de mayo sea mes de gracia, mes de caridad, mes de ilusión. Por todo ello, damos gracias a Dios.



profundamente en los misioneros. Es una auténtica alegría poder estar al servicio de los humildes.

Todos esperamos mucho de esta gran Campaña. Hay demasiada ilusión puesta en la misión: Proyectos, Ayudas, Acompa-



Secretariado de Misiones
SELVAS AMAZÓNICAS

Fray Santiago Echeverría:

Comunero de los pueblos indígenas del Perú

En sus Bodas de Oro Sacerdotales

Mónica Villanueva
Comunicadora Social



Ser considerado un comunero en las CC.NN. era muy importante porque ya eres parte de ellos..

La verdad es que he estado muy cerca de otros misioneros, pero nadie me ha impactado tanto como la experiencia del Apaktone

He visto al P. Santiago en sus ajetreos en Misión Timpía y es un misionero a carta cabal. Su dedicación y esfuerzo me hacen ver a una persona completa, es decir, tan humana y tan sensible a la realidad de los menos favorecidos en el Perú, que me hace admirarlo. Recuerdo que el 2008 cuando llegamos a una comunidad nativa cercana a la misión uno de los líderes de esta comunidad me dijo: "nosotros queremos al P. Santiago, es un comunero más para nosotros y en su honor pondremos en esta avenida de nuestra comunidad su nombre antes que se muera".

Luego el P. Santiago me explicó que ser considerado un comunero en las CC.NN. era muy importante porque ya eres parte de ellos. Por ello, el título de la entrevista.

* * * * *

Padre Santiago, nos alegra conversar con Ud., sobre todo en estas fechas en que celebra sus Bodas de oro sacerdotales. Por favor, cuéntenos cómo surgió su vocación religiosa y misionera.

Estamos celebrando con el pueblo nuestras Bodas de Oro Sacerdotales y claro, 50 años son de sacerdote pero ya tengo 73 años, lo cual quiere decir que, previamente he tenido que madurar mi vocación religiosa. Es una vocación que nace desde niño como un deseo, como una ilusión que nació en mí cuando vi a otros misioneros mayores que hablaban de sus hazañas. Creo que nació desde el entusiasmo, no como una vocación

seria, y poco a poco fue madurando hasta que ya entré en estudios de secundaria con los religiosos. Después los estudios de teología y filosofía, años en los que ya compartía correspondencias que venían sobre todo de la parte misionera, ya desde ese momento me gustó. Dentro de la vida religiosa hay muchos cauces, la enseñanza, la teología..., hay apostolados diversos, y a mí me gustó mucho el apostolado misionero, que estaba centrado aquí en el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado. Todo eso fue naciendo en mí

hasta el final de la carrera, en que ya de un modo decidido, sin dudas, pedí voluntariamente venirme justamente a las misiones de Perú.

¿Cuáles han sido los misioneros que más le han impactado, aquellos que usted recuerda con mayor admiración?



Yo he tenido la suerte de conocer al P. José Álvarez, el Apaktone. Le he conocido en su mismo puesto de Shintuya, allí he estado hablando con él mismo y después ha sido compañero mío en el Convento de Lima. Yo ya lo había conocido desde que era joven estudiante. Pero ha sido después cuando lo he conocido de tú a tú, yo como misionero joven, mientras que él ya era mayor en Shintuya. Vi como trataba a los niños y ahí he podido hablar con él confiadamente de tantas cosas. Me quedé muy impactado con el P. José, porque uno dice que fue buen misionero, un hombre santo, un hombre bueno pero cuando tú lo notas y ves, ya te quedas pensando, en que

¡Ayúdenos!! En su generosidad está nuestra fuerza.

este hombre en tal circunstancia respondió así e hizo esto, uno se queda como asustado y pasmado de que tuviese un alma tan grande. Me han dicho que ha habido otros tan buenos como él, que también podían haber sido lanzados a la santidad.

La verdad es que he estado muy cerca de otros misioneros, pero nadie me ha impactado tanto como la experiencia de este hombre. Me ha contado cosas que yo después me he quedado callado y pasmado y he dicho: Dios mío, Dios mío, como se pueden hacer estas cosas tan profundas y tan llenas de Dios. Como él no ha habido ningún otro, aunque también he conocido gente extraordinaria como el P. Silverio, un hombre con mucha paciencia y otros muchos que para nosotros han sido modelos.

Recuerdo que el Apaktone me decía: “yo procedo de raíces asturianas, he nacido en esta tierra y he vivido de esta manera y un día el Señor me dio una gracia fulminante en mi vida y todo cambió radicalmente, donde digo a Dios: ¡qué experiencia he tenido con la experiencia tuya que he visto lo grande que eres y he hecho el propósito de cambiar mi vida totalmente, radicalmente para hacer toda tu voluntad desde este momento!”. Él tenía 19 años, me lo cuenta así y me di cuenta que este hombre estuvo metido en la vida religiosa de un modo radical, entonces digo yo si no hay una presencia de Dios, esto no se puede hacer.

Cuando vi cómo trataba a los indígenas Amarakaeris, y después me hablaba de la paciencia infinita y él metía una espiritualidad tan suya que la llevaba desde joven que yo me quedaba admirado. Hay gente que te desespera, pero Apaktone tenía una enorme paciencia, esperaba, esperaba y se dejaba engañar, pero lo hacía para captar más su corazón. Es decir, una habilidad tal para ser un gran misionero que yo me quedaba admirado. De tal manera que yo notaba que le tenían mucho respeto.

Cuando a un viejo que tenía miedo a la muerte, le dije: “Tranquilo, Dios te quiere y vas a ver como te ayudará”, pude comprobar que ese hombre pues no entendía mucho. En cambio, cuando yo le dije: “Mira, si mueres vas a ver al Apaktone, lo vas a ver, te va a coger de la mano y te va llevar a Dios, para eso está”, entonces este anciano vio el cielo abierto. Ahí notaba que lo entendía, se tranquilizaba y tomaba al Apaktone como un mediador, un mesías especial que ellos tenían. Hasta esa profundidad del alma había llegado José Álvarez con su conducta hacia ellos.

*Puede leer la entrevista completa en nuestra página web:
<http://www.selvasamazonicas.org>*

Semana de Animación Misionera Escolar

Bajo el lema “Educación es Misión”, durante la semana del 23 al 27 de mayo se acaba de desarrollar la primera campaña de animación misionera escolar con los niños y jóvenes del colegio Virgen de Atocha, perteneciente a la Fundación Educativa de Santo Domingo. Esta ha sido la primera de una serie de semanas misioneras que se irán realizando a lo largo del año próximo por los distintos colegios pertenecientes a la Fundación.

Entre los objetivos principales de la campaña se encuentra el animar a los escolares a conocer y reflexionar sobre la realidad en la que viven los niños y jóvenes en otras zonas del mundo, especialmente en el ámbito de la educación, y a participar del trabajo que se desempeña al respecto en las misiones dominicas. De esta manera se les quiere hacer conscientes de la importancia de su aportación para construir un mundo más justo y más misionero.

Desde el Secretariado de Misiones de Selvas Amazónicas, para la campaña se ha editado material educativo y divulgativo adecuado a las distintas edades, y se han desarrollado actividades de concienciación en todas las clases del colegio desde 1º de primaria hasta 1º de bachillerato.

La semana, además de suponer una gran oportunidad para concienciar a los menores sobre la importancia de ser y ayudar a los misioneros, ha permitido introducir un proyecto de alimentación escolar en una de las misiones dominicas situada en la Amazonía peruana, que será apadrinado durante el próximo curso escolar.



Adiós Timpía

Fray Santiago Echeverría Echarri, OP

Misión de San Pedro Mártir - Timpía



Mons. Ariz escribió el mismo día de la fundación de la misión, el 29 de septiembre del 1953, "ya está encendida la lámpara del Sagrario", y encendida la dejé como un signo de esperanza.

Siento al marchar lo desprotegida que queda la Comunidad ante el continuo atropello de las grandes empresas del gas.

.No ha sido un momento agradable ni cómodo interrumpir nuestra presencia dominicana en la Misión de Timpía. 57 largos años de evangelización permanente, de acompañamiento como actores de máxima importancia en la historia de Timpía; de toda su historia, humana y cristiana, desde sus raíces hasta el momento actual.

El día 16 de marzo, a las seis de la mañana, cargaba con mi mochila para acercarme al puerto y esperar bote. Antes visité al Señor por última vez para decirle adiós, gracias por todo, perdón por todo y cuida a tu pueblo. Mons. Ariz escribió el mismo día de la fundación de la misión, el 29 de septiembre del 1953, "ya está encendida la lámpara del Sagrario", y encendida la dejé como un signo de esperanza. El último encuentro que tuve con los comuneros fue el día anterior en el cementerio. Enterramos a Ursula, joven mamá de 20 años, con su hijito y un no nacido que llevaba dentro de

su vientre. Se habían ahogado en las cercanías de Kirigueti y el P. David cumpliendo las súplicas de sus papás los mandó a nuestra comunidad, donde habían nacido. Los cinco días perdidos los cuerpos en el río estaban causando todos los desagradables efectos de una fuerte descomposición. Mi oficio, en ese ambiente de enorme tristeza, fue de consolación y acompañamiento a sus padres y esposo. Y, acompañado de un numeroso grupo de machiguengas, elevar las súplicas al Señor misericordioso. Al caer la tierra sobre la tumba, sentía como que los sudores, sacrificios, gozos y vivencias de tantos misioneros quedaban también enterrados para ser algún día no lejano semillas de una nueva resurrección de Timpía. Dios lo quiera.

En el puerto fluvial, estación o terminal no de autobuses ni trenes, sino de botes esperaré 6 horas, tiempo suficiente para repasar la historia de la comunidad-misión, siempre unidas. Fr. Matamala empieza hace 57 años la experiencia de un pueblo nuevo machi-



guenga. 12 comuneros le acompañan en esta esperanzadora aventura, 7 niños en la escuela, un pequeño botiquín de urgencias, la capilla para la oración y una chacra comunal sembrada de yuca. No mucho más. No voy a contar el avance de maduración de Timpía bajo la autoridad de tantos curacas y jefes, de asambleas comunales, de la acción sacrificada de los profesores, padres de familia, club de madres y Comités de lucha. También sería muy largo relatar la acción misionera de evangelización, de educación, asesoramiento y desarrollo integral de mis hermanos dominicos. Al despedirme, Timpía tiene 850 habitantes, se acercan a 300 los alumnos de Inicial, primaria y secundaria y un médico y una enfermera cuidan la salud

de los paisanos. No es momento para extenderme en relatar todos los índices de desarrollo de nuestro pueblo. Solo quiero destacar dos realidades que me impresionan: El amor sin límites que los misioneros han derrochado en

favor todos los machiguengas, niños y mayores, y la ejemplaridad de sus vidas, admirable seguimiento de las huellas del misionero de Nazaret y Domingo de Guzmán.

Siento al marchar lo desprotegida que queda la Comunidad ante el continuo atropello de las grandes empresas del gas. He vivido estos dos últimos años, siempre acompañado por mis hermanos del río Urubamba, una experiencia similar a la de Antón Montesinos. Los mismos conquistadores con una ambición sin límites y un menosprecio por los nativos verdaderamente vergonzoso. Desde el primer momento mi Comunidad me exigió ponerme al frente de la defensa de sus territorios y lo hice con palabras y acciones que posiblemente el hermano Montesinos no apruebe del todo. Desde Lima Fr. Ricardo aconsejaba a los humildes y desprotegidos tomar medidas de fuerza sin llegar a la violencia. Le hicimos caso y ganamos importantes batallas, pero sigue la guerra. Me voy sabiendo que los derechos y territorios de la Comunidad siguen amena-



zados.

En los últimos meses han venido a acogerse a la Misión algunos indígenas no contactados que proceden de las alturas del Alto Timpía. Nos separan más de 7 días de caminata por selvas y ríos con peligros que ponen en riesgo la propia vida. Su incomunicación con los de fuera es total y su modo de vivir se desarrolla al estilo más primitivo, sin que esta expresión conlleve el menor desprecio. El misionero se encarga de asegurarles respeto y acogida dentro de la Comunidad nativa de Timpía, proporcionarles ropa, comida, herramientas de trabajo, presentarles ante el Centro de salud para evitar enfermedades de contagio. Siempre se les informa que son libres para quedarse o volver a su río cuando lo crean conveniente. No me

extiendo más, pero siento la pena de ausentarme cuando es más necesaria mi presencia en esta labor de acogida a los aislados. La opción preferencial por los nativos selváticos era la razón principal de nuestra presencia misionera en el Perú. La falta de vocaciones está debilitando a pasos acelerados este compromiso que impulsó la creación de nuestras misiones.

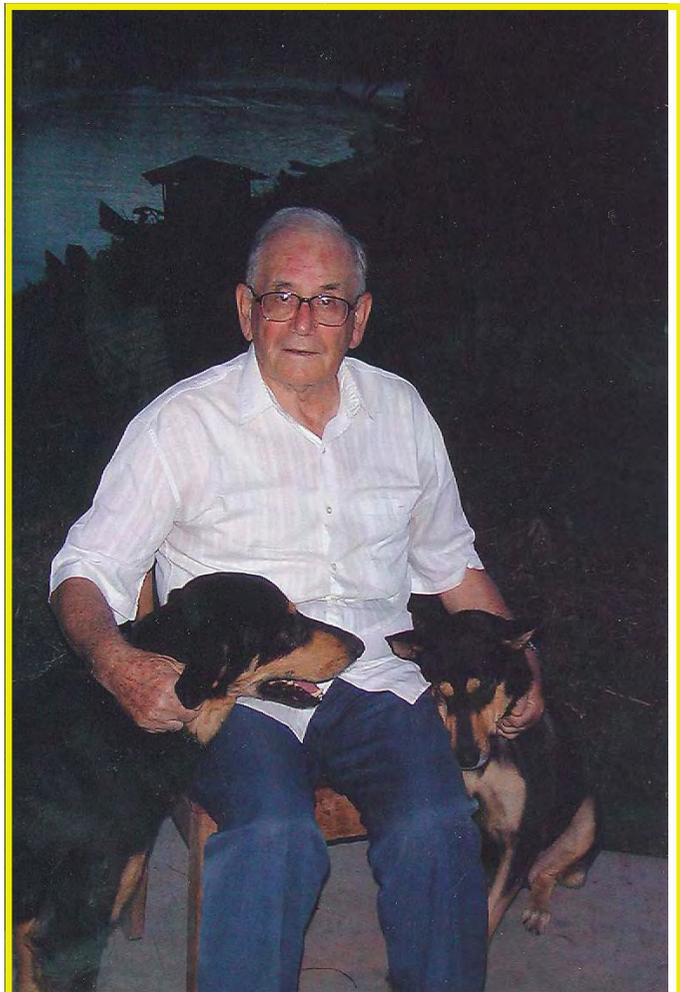
Un misionero ciego y sordo

Fray Santos López Miguel, OP

Hace unos días me comunicaba el P. Ignacio, desde Sepahua, que el P. Nemesio Martínez se estaba quedando sordo y ciego. No me ha extrañado la noticia teniendo en cuenta la vida que ha llevado este palentino de Villavega de Aguilar. Nació hace ochenta y ocho años. Yo lo conocí en Quellouno en el año 1973. Lo que más me impresionó de él fue la capacidad de aguante que tenía. Su paciencia siempre me llevaba a compararlo con el bíblico Job. Nunca lo vi enfadarse lo más mínimo y eso que tenía muchos motivos para ello. Más bien su actitud era la de pedir siempre disculpas. Yo aparentaba ser su hijo, pero él siempre me trataba como si fuera su superior. Era proverbial cómo aguantaba a mayores y niños, cómo cualquier conversación era para él motivo de interés, por más que fueran asuntos baladíes. Sabía de todo, porque todo le interesaba, sobre todo lo que era práctico para los demás.

En aquel entonces tenía una salud a prueba de ermitaño; podía estar días sin comer, como comer cualquier plato que le ofreciesen como si fuera el manjar más exquisito. Tenía su habitación llena de medicinas pero todas eran para atender a los demás. Cuando le llegaba algún dinero extra inmediatamente le buscaba destino, porque siempre estaba atento a los apuros que tenía la gente a su alrededor. Y es que se pasaba horas y horas escuchando, y parecía que nunca se cansaba; en esos momentos el reloj, para él, era un adorno en su muñeca; y esto cuando lo tenía.

No me extraña que el P. Nemesio esté sordo y ciego, porque hizo trabajar mucho estos sentidos, y siempre en beneficio de los demás. Conocía la selva muy bien. Había estado en la zona de Maldonado, y los Huarayos le habían llevado a los rincones más apartados del lugar, porque no le importaba ni el tiempo que tardasen, ni la dificultad que ese viaje tuviese y menos la lentitud de sus canoas. Recuerdo ahora que una vez me tocó a mí viajar por aquellas tierras inhóspitas y tuve la curiosidad de preguntar si se acordaban de algún misionero de los que hubiesen llegado por allí; y para sorpresa mía del único que se acordaban era del P. Nemesio.



La cultura del pescador

Fray José Ignacio Iraízoz, OP

Misión de San Nuestra Señora del Rosario - Sepahua



La mejor aportación que puede realizarse a la cultura amazónica hoy para su evolución y madurez, no me cabe duda, es la complementación con los principios cristianos, profundos y serios.

En cierta oportunidad una persona muy observadora me hizo el siguiente comentario: “¿No te das cuenta de que las personas que vienen a pedirte algo lo hacen demasiadas veces con un niño necesitado en brazos? Es más fácil conmoverte”. Aun sin ser tan observadores, es notorio que ciertos aspectos nos hacen más vulnerables a conceder lo que se nos pide, como sucede en el tema de salud. Así, no es extraño que alguien se acerque y te diga, por ejemplo: “Una súplica grande, Padre, ‘préstame’ doscientos soles para llevar al hospital a mi hijito...”. Puedes responderle que lo lleve al hospital y que me interesaré por él, además de hacerme cargo de los gastos originados. Sin embargo, no contentos con esto te pueden llegar a sorprender diciendo –mejor, suplicando- sin rubor alguno: “Aunque sea dame diez soles”.

Ni hay tanta ingenuidad bajo una capa de sencillez ni las necesidades son siempre tan apremiantes: la experiencia nos obliga a estar despiertos y a ser cautos, sin creernos, tampoco, tan sabios como para dejar de atender las verdaderas necesidades por causa de nuestra pretendida viveza.

Es un sentimiento común que en nuestro medio amazónico haya tanta facilidad para pedir. Diría que a veces incluso de una forma bochornosa y casi grosera a nuestra sensibilidad: en la cultura occidental, de no mediar un accidente o una desgracia imprevisible, pedir resulta humillante. En cierta ocasión, con motivo de programar unas jornadas de valores humanos en la zona, recuerdo que incluimos la cuestión de pedir sin necesidad extrema como un problema a superar. Una observación desde luego crítica, si bien podría calificarse entre irónica y desenfadada, nos hace decir que aquí se manifiesta auténticamente la cultura del pescador y cazador. El habitante de la selva vive junto al río en

medio del monte; en este escenario subsiste. Va a pescar para procurarse el alimento diario. El río es generoso e incierto: unos días más, otros menos... o nada. Pero sin desesperarse, es el pan de cada día. Esta forma de vida –de subsistencia- se ha convertido propiamente en cultura amazónica.

La selva ha sido escenario extractivo desde siempre. Los pueblos autóctonos encontraban en ella sus alimentos y remedios medicinales; hasta hace muy poco vivían de forma nómada o semi-nómada y, tan sólo en algunos casos, con tendencia hacia un proceso lento de sedentarismo. En las ocasiones en que hemos contactado con pueblos de un gran aislamiento, los hemos descrito así: movilizándose dentro de un amplio territorio geográfico y llevando a cabo tareas de extracción para su subsistencia. A pesar de presentarse con

ínfulas de superioridad, la cultura occidental no ha aportado un avance o descubrimiento esencialmente positivo en este contexto. Se ha llegado a la selva con una mentalidad claramente extractiva y de explotación. Pasando por el cau-



cho, la madera, el oro y otros minerales en épocas pretéritas, hasta los hidrocarburos actualmente y no sin generar graves impactos ambientales.

El sedentarismo supone la conquista de un territorio así como el cuidado y la defensa del mismo, sin olvidar el cultivo de lo que se calcula necesario para un consumo e intercambio satisfactorios. Este proceso en Occidente resultó muy largo y sangriento: su avance lento y penoso dejó una historia llena de horror, sufrimientos y enfrentamiento. En efecto, si analizamos el avance de la cultura rural a la urbana, el paso a la industrialización y al postmodernismo, vemos que se trata de un proceso no exento de des-

Usted puede ayudarnos

Giro Postal

Selvas Amazónicas

Claudio Coello, 141, 4º - 28006 Madrid

Transferencia Bancaria

Banco Santander: Claudio Coello, 114 - 28006 Madrid ccc 0049 5160 76 2993012381

Caja Madrid: Príncipe de Vergara, 71 - 28006 Madrid ccc 2038 1007 01 6001091902

La Caixa: Velázquez, 105 - 28006

Madrid ccc 2013 0735 11 0200443742

ajustes, desacuerdos y luchas diversas.

Tratar de ser un observador perspicaz y analista serio nos ayuda a comprender, a huir del adjetivo fácil –a menudo despectivo e insultante- y nos convierte más en compañeros de viaje que de maestros sin soluciones. No se trata tanto de imponer cambios como de acompañar en un proceso de evolución: proponer objetivos cuyos logros puedan suponer notables mejoras en la calidad de vida. Lo bueno es apetecible para todos y toda cultura posee cosas que son mejorables. En este sentido, quienes mejor han entendido este proceso han sido precisamente los misioneros. Cuántas instituciones, inexpertas en esta realidad y con clichés culturales de corte occidental, plantean el desarrollo de la selva y cosechan fracasos. Se excusan resaltando las carencias y falta de valores de las gentes de la selva, cuando la primera y mayor carencia es su profundo desconocimiento del medio. Cuántos prejuicios de determinadas instituciones contra la labor de los misioneros, incluso en nuestros días. Con superficialidad arrogante enjuician al misionero como un actor simplista centrado únicamente en vestir desnudos y enseñar oraciones. Los más viscerales en sus calificativos llegan al extremo de tacharlos de etnocidas culturales.

La mejor aportación que puede realizarse a la cultura amazónica hoy para su evolución y madurez, no me cabe duda, es la complementación con los principios cristianos, profundos y serios, no tanto de formas cuanto de contenidos. El cristianismo es paradigma de igualdad, dignidad de la persona, libertad y respeto, y representa una opción definitiva en favor de la vida de las personas, el medio y la diversidad cultural. Sobre este tema en particular, les prometo una reflexión más adelante.

Guadalberto

Misión de Colorado

Me llamo Juan Guadalberto, pero todos me dicen Guadalberto, como mi padre. Por cierto ahora es el Juez de paz de mi pueblo, Boca Colorado. Tengo 15 años y no he conseguido todavía empezar mi secundaria. El año pasado me diagnosticaron tuberculosis, con todo el miedo que eso suscita, me fue imposible aguantar los malos tratos de mis compañeros de salón. Cuando llegaron los análisis de Lima desmintiendo la enfermedad, y aunque el doctor vino a disculparse de su error, ya no se pudo hacer nada. Estas vacaciones quise trabajar madera ayudando a mis hermanos, más que sea para llevar algún solcito a nuestra casa, que somos hartos hermanos y sobrinos y de juez no se gana nada, más que disgustos y problemas. Aunque mi papá lo hace a gusto este servicio.

Yo no sabía lo que es un accidente hasta hace un mes. Bajábamos hacia Playa Oculta, cuando un mal golpe me hizo caer al agua, la hélice del peke se cebó en mi pierna izquierda sacándome un buen trozo de carne en repetidas secciones. Como estaba dentro del agua, el río se llevaba mi sangre a borbotones. Yo creí que allí dejaba mi vida. Casi me desmayo, sólo pude llorar. Mis hermanos hicieron lo imposible, muy blanco me trajeron a Colorado. En el Centro de Salud me detuvieron algo la hemorragia, ya me quedaba poco y en cuanto se pudo llegamos a Puerto Maldonado. Allí me pusieron sangre y de momento salvé la vida.

Para salvar la pierna me trajeron a Cusco. Los médicos regañaron a mi mamá porque ya era tarde y no podían hacer gran cosa. Mi mamá les explicaba que no hubiera llegado vivo, por falta de sangre, y ya no hubiera necesi-

tado la pierna. Los médicos comprendieron, pero yo sigo sin comprender. Aunque soy tímido, qué rabia me ha dado mi nueva situación y he explotado con ira muchas veces. Lo peor fue cuando al despertar me vi sin la pierna a la altura de medio muslo. Aún me había hecho la idea de que me quedara la rodilla. ¿Por qué no me has dejaste que muriera? Entre lágrimas me contestó mi mamá: aunque tú quieras, yo no quiero que mueras.

Aún te queda mucha vida por delante. Una pierna es una pierna no más. Todavía no he podido superar el disgusto, pero me quiero ir sobreponiendo. Ahora echo en falta mis compañeros de colegio y quisiera ir a Colorado a estudiar de verdad.

Aquí en Cusco hay un grupo de discapacitados que hacen deporte sobre silla de ruedas y me han invitado a visitarles, para que vea que se puede ser campeón sin pierna. Llevan el nombre del Padre Pablo Zabala, que fue su asesor cuando estuve aquí y ahora está con nosotros en Colorado. El me ha prometido que me va a ayudar para conseguir una pierna ortopédica. Me dicen que tengo que hacer rehabilitación, esperar a que cicatrice bien la herida y a que crezca del todo, pues las piernas de plástico no crecen.

Ahí me ves todo compungido estrenando muletas. Perdona que no te mire, es que me caen las lágrimas.

En Puerto Carlos y en Colorado han hecho actividades para sacar fondos y poco a poco mis papás van pagando los gastos, aún quedan muchos. Me dicen que mi papá ha adelgazado bastante, mi hermana Luzbel Silvia no ha podido ir a la universidad, aún me da más pena. Espero tu ayuda y, aunque me cueste, quiero seguir adelante. Entre todos hemos de ganar el partido.



Carta a un Misionero



“Querido Padre:

Tal vez al leer esta carta ni sepas quién es la que te escribe, pues te haré recordar: Cuando llegaste tú a nuestras vidas en momentos de gran tristeza, pobreza y enfermedades. Por entonces yo tenía unos ocho a nueve años de edad. Tú trajiste alegría donde había tristeza... Un día llegaste, me levantaste en tus brazos, y con tus manos blancas secaste mis lágrimas y me dijiste: “Ya pasará todo, cálmate”. Y me pusiste un lindo vestido, una chompa; y al igual que a mis hermanitos...

Qué tiempos aquellos de mi niñez, creo que este día fue uno de los días más felices de mi vida. Pero cada vez que llegabas era la gloria para mi familia: Te esperábamos como a un padre, porque ese día reíamos contigo y creo que siempre serás nuestro padre... Ayudaste a mi padre a dejar el vicio del alcohol. Llevaste a mis hermanas mayores a estudiar en la ciudad, y creo que eso fue el principio para educarnos y así aprendimos a ganar dinero. Así aliviaste el dolor de mi madre sin ser ningún pariente. Sólo eras un ángel para nuestra familia...

Ahora mis cinco hermanos mayores ya están casados y tienen hijos. Yo estudié enfermería y actualmente estoy laborando; tuve un hijo, pero no estoy casada debido a que nos falta dinero para ello. Te estoy escribiendo con manos temblorosas, porque es la primera vez que lo hago. Ojalá no te moleste. Debes tener tantas ocupaciones... Hace ocho o nueve años te vi en Quillabamba, se miré de lejos. No me atreví a acercarme. Creo que tú no me hubieras conocido. Además ya no era esa niña que alguna vez levantaste en tus brazos y secaste sus lágrimas con tus manos blancas. Cuando murieron mis padres escribiste una carta que guardamos como un tesoro. Padre bueno, si algún día vienes por estas tierras quisiera verte, darte un abrazo y decirte “gracias.”

Colaboraciones y Proyectos

Título: Atención sanitaria a indigentes (Parroquia de Quillabamba) y Emergencias Sepahua

Presupuesto: 5.000 \$Usa y 25.454,00 \$USA

Población atendida: Unas 1500 personas

Responsables: Fray Miguel Zabalza y Fray Ignacio Iráizoz



Hay una numerosa población que está por debajo del umbral de la pobreza. Ante la enfermedad y la muerte de los seres queridos, el sufrimiento de los pobres se hace más agudo.

Se pretende poder atender a personas necesitadas en lo que se refiere a gastos de salud, medicinas, evacuaciones por emergencias sanitarias, gastos de sepelio y otros.

Los objetivos previstos son:

Proporcionar apoyo con medicinas a enfermos que no cuenten con recursos.

Sufragar gastos de cirugías y atención hospitalaria para indigentes.

Ayudar a familias necesitadas en los gastos de movilidad, pasajes aéreos y demás necesarios para evacuaciones de emergencia

Ayudar a familias necesitadas para la obtención del ataúd en caso de fallecimiento de sus seres queridos.

